



¿Hay un hombre en casa? (Parte I)

Introducción

Hoy vamos a ver cuáles son las principales cualidades de un padre, la diferencia de los papeles que juegan el padre y la madre en el hogar y vamos a citar algunas estadísticas y comentarios de diferentes escritores e investigadores sobre el tema de la familia.

Una de las preguntas más comunes que se hacen las parejas cuando se van a casar, y aún después de casarse, es la siguiente: ¿cuál es el papel del hombre y cuál el de la mujer en el matrimonio y cuáles son sus limitantes?

Debe haber una buena respuesta, ya que de esta pregunta puede resultar un balance saludable en el matrimonio; en la familia, la mayor parte del valor que las madres y los padres les dan a sus hijos es debido al hecho de que los padres son diferentes y el cooperar en conjunto complementándose uno al otro en sus diferencias preparará al hijo para la vida adulta.



La forma en que el padre cría a los hijos es explicada por el experto en el tema de la crianza de los hijos a través de los padres, el doctor **Kyle Pruett** de la Escuela de Medicina de la Universidad de

Yale, en su libro *“La necesidad del padre: Por qué el cuidado del padre es tan esencial como el cuidado de la madre para su niño”*.

El doctor Pruett dice que los padres son importantes simplemente porque *“los padres no hacen el trabajo de las madres”*, o sea, son dos roles de trabajo diferentes. La revista famosa **Psychology Today** (Psicología Hoy) explica que: *“La paternidad resulta ser un fenómeno complicado y único, con consecuencias enormes para el desarrollo emocional e intelectual de los niños”*. Continúa diciendo: *“El padre, como hombre, contribuye de forma única a la tarea de criar a los hijos, algo que una madre no puede hacer”*. Así mismo, el psicólogo **Erik Erikson** señala que el amor del padre y de la madre son dos tipos diferentes de amor, pero ambos

necesarios.

Diferencias entre el papel del padre y de la madre

Los siguientes ejemplos son algunas de las maneras más convincentes de cómo la participación de un padre y una madre marca una diferencia positiva en la vida de un niño.

El doctor Pruett explica que los padres tienen un estilo distinto de comunicación e interacción con los niños. Por ejemplo, a las 8 semanas de nacidos, los bebés pueden notar la diferencia de cuándo un hombre o una mujer está interactuando con ellos.

Eleanor Maccoby, una psicóloga de la Universidad de Stanford, explica en su libro titulado *“Los dos sexos”*, que las madres y los padres reaccionan de manera diferente para con los bebés. Esto hace que los niños, aunque no se den cuenta, estén aprendiendo a temprana edad y por pura experiencia, que los hombres y las mujeres son diferentes y que tienen diferentes maneras de enfrentar la vida.

Los padres tienden a jugar con sus hijos y las madres tienden a cuidar de ellos. Mientras que tanto las madres como los padres se relacionan físicamente con los hijos, los padres lo hacen de una forma diferente.

Los padres cosquillean más, forcejean y juegan a aventar a sus hijos para luego agarrarlos; algunas veces los padres persiguen a sus hijos jugando a que son ‘monstruos’ espantosos. Los padres son más escandalosos al jugar, mientras que las madres son más tranquilas. Las madres acurrucan a los bebés y los padres los hacen saltar. Los padres juegan brusco con ellos mientras que las madres son más dulces.

Un estudio descubrió que el 70% de los juegos entre el padre y el niño estaban más orientados a lo físico y a la acción, mientras que sólo el 4% del jugueteo entre la madre y el niño era de esta manera. Los padres fomentan la competencia y las madres fomentan la equidad. Un estilo fomenta la independencia mientras que el otro fomenta la seguridad.

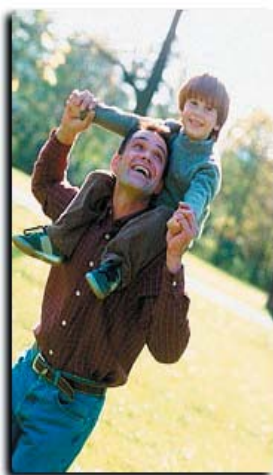
Los niños necesitan tanto la ternura de la madre

como la rudeza del padre; los dos proveen seguridad y confianza, cada uno a su manera, al comunicar amor e intimidad física a sus hijos.

Un estudio muy importante demostró que las madres y los padres les hablan a sus hijos de manera diferente; la manera en que la madre le habla al niño facilita la comunicación inmediata, mientras que la manera en que el padre le habla al niño, hace que el niño expanda su vocabulario y sus habilidades lingüísticas, lo cual es una parte importante para el éxito académico.

La forma en que el padre habla con el niño tiende a ser más breve, directiva y pertinente. Las madres tienden a ser más descriptivas, más personales y tienen mayor tendencia a animar a sus hijos a hablar.

Los padres ayudan a sus hijos a darse cuenta de que algunas actitudes y comportamientos en particular tienen ciertas consecuencias. Por ejemplo, los padres tienden más a decirles a sus hijos que los otros niños no van a querer jugar con ellos si ellos no son amables o que si no sacan buenas calificaciones no podrán ir a una buena universidad o no podrán conseguir un buen trabajo.



Los padres ayudan a sus hijos a prepararse para la realidad y rigor del mundo, y las madres los ayudan a protegerse en contra de esta realidad y este rigor. Estos dos estilos de crianza son necesarios para los niños a medida que crecen para convertirse en adultos. Los padres proveen una mirada al mundo de los hombres; las madres, al mundo de las mujeres.

La antropóloga **Suzanne Frayser** explica que las diferencias entre hombre y mujer siempre es marcada en todas las sociedades humanas: *“Cada proceso complementa al otro. El niño puede observar a su padre y puede ver qué debe hacer para ser un hombre; el niño puede observar a su madre y puede ver lo que no debe hacer para ser un hombre”.*

Cuando hay un padre en casa

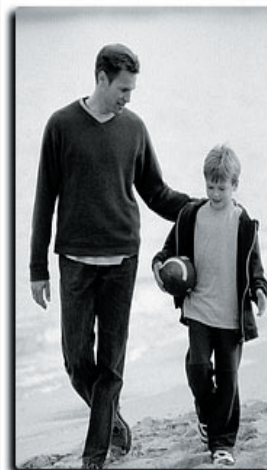
Las niñas y los niños que crecieron teniendo un padre están más familiarizados y se sienten más seguros dentro del mundo de los hombres. Las niñas que tienen

a su padre en casa y él está casado con su madre y se involucra en el desarrollo de sus hijos, pueden relacionarse saludablemente con los muchachos jóvenes durante su adolescencia y con los hombres siendo adultas, porque aprenden de sus padres cómo los hombres bien educados tratan a las mujeres.

También saben cuáles son los comportamientos inapropiados y tienen una familiaridad saludable acerca del mundo de los hombres. Ellas no tienen la curiosidad de saber lo que se siente al tocar la barba de un hombre o lo que se siente al ser abrazadas o agarradas con los brazos fuertes de un hombre. Este tipo de conocimiento, cuando papá tiene afecto por sus hijos, desarrolla una seguridad emocional y una precaución contra la explotación de los hombres rapaces.

Ellas también aprenden de su madre cómo vivir en el mundo de las mujeres; esto es especialmente importante para ellas cuando están acercándose a su adolescencia y a todos los cambios que esa etapa trae a sus vidas.

Los niños que crecen teniendo un padre son mucho menos propensos a la violencia, tienen su masculinidad confirmada y aprenden de su padre cómo canalizar su masculinidad y su fuerza en maneras positivas. Los padres ayudan a sus hijos varones a entender la sexualidad propia de un hombre, la higiene, y el comportamiento adecuado. Las madres les enseñan a sus hijos varones a entender el mundo de las mujeres y a desarrollar una sensibilidad hacia las mismas y los ayudan a saber cómo relacionarse y comunicarse con las mismas.



Las niñas que cuentan con su padre y él está involucrado en su desarrollo, son más propensas a elegir para sí mismas buenos esposos porque tienen una norma apropiada por medio de la cual juzgar a todos los candidatos. También los mismos padres ayudan a eliminar a los malos candidatos. Los niños que se crían teniendo un padre son más propensos a ser buenos esposos porque pueden imitar los logros de sus padres y pueden aprender de sus fracasos.

La **Revista Americana de Sociología** descubrió que *“las sociedades con patrones de socialización del*

niño en donde se cuenta con la presencia del padre, producen hombres que tienen menos tendencia a excluir a las mujeres de las actividades públicas, que las sociedades en donde el padre está ausente”.

Un punto crucial en la vida de un hijo es el de su transición de la dependencia financiera a la independencia. Generalmente este es un proceso lento que se extiende desde los 16 a los 22 años de edad. Los padres ayudan a vincular a sus hijos - especialmente a los varones- con los mercados de trabajo a medida que ellos entran a la etapa adulta.

Cuando el padre no está presente, es menos probable que los hijos varones tengan las conexiones necesarias para obtener un trabajo de verano en un taller o en una bodega que el padre conoce. Tal como lo advierte el doctor **David Popenoe**, investigador en el campo de la familia:

“Debemos negarnos a aceptar tanto la noción de que ‘las mamás también pueden ser buenos papás’, como el pensamiento popular que tienen los grupos radicales de que ‘los papás también pueden ser buenas mamás’. Los dos sexos son diferentes y cada uno de ellos es necesario, cultural y biológicamente, para el desarrollo óptimo del ser humano.”

Diferencias físicas y biológicas hombre-mujer

No cabe la menor duda de que existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la educación y la crianza de los hijos, pero las diferencias no son sólo en este sentido, sino también en el orden físico o biológico de donde es probable que provengan las diferencias psicológicas naturales hombre-mujer.

No podemos hacer que personas físicamente diferentes y de sexos distintos sean igualadas. Aunque los cerebros masculino y femenino no tienen mucho en común —difieren en tamaño, estructura, sensibilidad— en general el de la mujer es, como el cuerpo, del 10 al 15 % menor que el del hombre. Pero las regiones que se dedican a las funciones superiores, como el lenguaje, están más densamente pobladas de neuronas en la mujer que en el hombre.

Señala el psiquiatra y neurólogo **Mark George** que en los hombres la actividad neuroeléctrica ocurre en regiones muy localizadas, mientras en las mujeres la red de células activas es muy extensa. El cerebro masculino, en cambio, está más capacitado para la concentración; pero las emociones afectan más al cerebro femenino.

Al estudiar imágenes de la actividad cerebral de hombres y mujeres mientras se les hacía recordar experiencias emotivas, el doctor George observó que unos y otras se manifestaban de manera distinta frente a las emociones, sobre todo a la tristeza. Los recuerdos melancólicos estimularon neuronas en una región ocho veces más amplia en el cerebro femenino que en el masculino. Este modo de reaccionar ante lo triste podría explicar la propensión de las mujeres a la depresión, padecimiento dos veces más frecuente en ellas.

Las investigaciones señalan que las mujeres son más hábiles para el lenguaje, por lo general las niñas empiezan a hablar y a leer antes que los niños. Según los doctores **Sally** y **Vinnent**, profesores de pediatría y neurología de la Universidad de Yale, esto pudiera deberse a que la mujer utiliza regiones de los dos hemisferios cerebrales para leer, mientras que los hombres emplean únicamente parte del izquierdo. También en la edad adulta las mujeres tienden a ser más hábiles para el lenguaje.

En el modo de orientarse las mujeres difieren de los hombres; al ir de un lugar a otro las mujeres se fijan más en lo que van encontrando en el camino, los hombres atienden más a la distancia y a la dirección; por ejemplo, medio Km. hacia el oeste y después medio Km. hacia el norte.

Los cerebros de los hombres y mujeres hacen las mismas cosas sólo que de manera distinta. Ambos tienen igual capacidad de desarrollo intelectual, desarrollo del carácter, honestidad, integridad, autoestima, buenas condiciones físicas, placeres físicos, amor romántico y felicidad a largo plazo, pero existen diferencias fisiológicas al igual que diferencias psicológicas.

Estas diferencias no pueden ser consideradas buenas o malas, mejores o peores o con ninguna otra calificación, pero tienen que ser reconocidas para poder funcionar adecuadamente, como el ser humano masculino o femenino se supone que funciona.

La mujer y el liderazgo

En cuanto al liderazgo, recientes estudios en psicología social han documentado que para una mujer resulta difícil asumir y ser aceptada en un rol de liderazgo. **Hyde**, científica e investigadora en el campo de la mujer y el liderazgo, explica que las mujeres en posiciones de liderazgo a menudo son consideradas como que

no cuentan con las características adecuadas para mandar. Ella destaca 3 hipótesis distintas que podrían explicar porqué existe dicha creencia:

- a) Las mujeres verdaderamente carecen de los rasgos de personalidad y aptitudes necesarias para supervisar.
- b) Las personas están predispuestas con respecto a la mujer en puestos de liderazgo.
- c) Las supervisoras tienen menos poder personal que los hombres, esta opinión puede surgir del comportamiento de los hombres y las mujeres.

En sus estudios, Hyde analizó las tres hipótesis y concluyó que la mujer en funciones de liderazgo sí enfrenta algunas barreras, de las cuales algunas son internas, pero la mayoría son externas. El mayor problema podría emanar del hecho que las mujeres en puestos de alto rango carecen de confianza en sí mismas para dirigir. Las mujeres que ocupan puestos de poder o liderazgo están sujetas a la crítica y cuando tienen un estilo de liderazgo de alto rango, las críticas son aún peores.

Por último, las mujeres cuentan con una menor cantidad de confianza interna en sus ambientes de trabajo, lo que hace que no haya una adecuada aceptación por parte de sus compañeros de trabajo y subordinados

Debido a las diferencias ya vistas entre el hombre y la mujer, podemos entender que la mujer no puede realizar algunas actividades que el hombre realiza de manera satisfactoria, pues los hombres saben tomar decisiones más fríamente que las mujeres, quienes son guiadas por las emociones o sentimientos, de acuerdo a la estructura cerebral que las caracteriza.



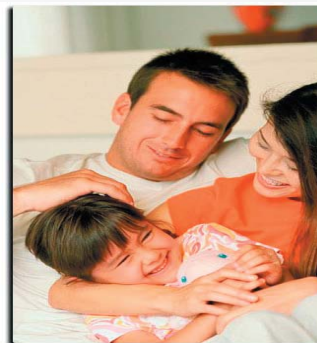
Por ejemplo, el campo de la aviación está dominado mayormente por los varones, pues por su estructura psicológica y fisiológica tienen la capacidad de desenvolverse más satisfactoriamente que las mujeres, es decir, el hombre sabe tomar decisiones más acertadas y de forma rápida en una emergencia,

cuando ésta se presenta. Por eso es de suma importancia que las decisiones tomadas en el hogar sean hechas por el padre, entendiendo ahora las diferencias entre hombres y mujeres así como la importancia de los hombres en el hogar.

El papel masculino en el hogar

Podemos decir que la paternidad ha sido valorada como una pieza clave para proveer y reforzarse en ciertas cualidades de los individuos, como la identidad y los hábitos de disciplina, así como la figura en la que recae el sustento económico de los hogares.

Sin embargo, la falta de participación del marido en la dinámica del hogar hace que las mujeres perciban que el marido no siente el hogar como algo que corresponde a la mutua responsabilidad y participación. Por tal razón, muchas mujeres perciben a su cónyuge como alguien ausente, incapaz de expresar sentimientos y emociones.



Los maridos son descritos por sus esposas como niños inseguros, desconectados de sus sentimientos, personas insensibles que prefieren aislarse frente al televisor o salir con sus amigos. No hay nada que pueda sustituir el toque de amor y protección que el

hombre le da a su familia.

¡Tu familia te necesita y no hay ninguna otra persona que pueda satisfacer esa necesidad! ¿Por qué hacemos énfasis en esto? Desgraciadamente, por la cultura del machismo que prevalece en nuestros países hispanohablantes, por que el hombre se ha ido desligando de su papel en el hogar y por la falta de entendimiento sobre los valores familiares y la función del hombre dentro del hogar. Es necesario recalcar cuál es el papel fundamental de un verdadero hombre en el hogar.

Cuando tú llegas a tus hijos y esposa con comprensión, te interesas profundamente por tu familia, ellos también se acercan a tu vida y la enriquecen día tras día, con la respuesta de que una familia está recibiendo ese amor continuo y quiere también ser recíproca contigo, papá.

Generalmente las mujeres se imaginan al hombre ideal como un hombre saludable, bien

parecido, que triunfa en los negocios y que cumple lo que promete.

Sin embargo, un hombre completo o un hombre ideal es aquel que entiende y acepta la responsabilidad de desarrollarse como papá mental, emocional y espiritualmente. Eso lo va a demostrar por medio de sus acciones, acciones que van madurando en su vida. Es un hombre que acepta la responsabilidad para desarrollarse como padre y la demuestra.

El concepto del hombre ideal que hay en la mente de muchas mujeres, generalmente es un concepto idealista, pero el práctico y real es aquél que acepta las responsabilidades de desarrollarse como padre y aceptar su papel y demostrarlo con acciones.

Ser un hombre capaz no depende de la preparación, ni del talento, tampoco si fuiste a la universidad o tienes dinero y no se mide por el tiempo que toma en lograr sus metas. Al contrario, hay hombres que son lentos pero seguros y hay hombres que son muy aventurados pero inseguros.

El ambiente general de nuestro hogar es el que establece la dirección y la pauta de nuestra vida y ¿quién establece el ambiente en nuestro hogar? Un hombre en casa. Cada hogar tiene su ambiente y éste está formado por una combinación de los diferentes humores, expresión de los miembros y cada miembro de la familia contribuye al ambiente. Lo cierto es que el esposo y padre de familia tiene la influencia más grande.

¿Realmente eres un hombre y un padre que está dispuesto a prepararse y a desarrollar las capacidades que tienes para poder ser el líder de tu hogar? ¿Qué clase de hogares tendríamos si mirásemos realmente que el hombre juega un papel importantísimo en la familia?

Hay muchas maneras de poder ayudar en los hogares, pero quien puede ayudar más al hogar es el hombre y padre en casa. Un padre de familia responsable, comprometido, que se dedica a su familia es un verdadero hombre.

El concepto de hombría, el día de hoy, está ligado al machismo, a la borrachera, a la violencia, al mal carácter, en fin. Hay tantas formas de pensar en el mundo de la fantasía sobre lo que es un hombre verdadero. Sin embargo un hombre verdadero podríamos describirlo como el hombre que toma la responsabilidad hacia su compañera.

La responsabilidad del hombre

Cualquier mujer quiere que su esposo, más que ninguna otra cosa, la proteja. Protección es amor, interesarte en sus necesidades y tratar de suplirlas, mientras sean cosas justas. El hombre es responsable de lo que sucede en su casa y esa es la pura verdad; como líder del hogar, la responsabilidad de lo que sucede en el hogar recae sobre el hombre, el hombre es la cabeza de la esposa, esto quiere decir que está dispuesto a guiar, dirigir y proteger de forma tierna y amorosa a la esposa.



Esto no quiere decir que la mujer no tenga cabeza o suficiente capacidad para pensar, no. No mal interprete. Los padres tenemos la responsabilidad de ayudar a nuestra familia a evitar las

experiencias que la harán desviarse del buen camino, aún cuando en toda la familia habrá sufrimientos, los padres tenemos la responsabilidad de establecer los límites morales de nuestra familia y enseñarla a enfrentar y sobreponerse a las dificultades, a saber que esta sociedad está rodeada de conflictos, necesidades y apuros.

Yo te pregunto ¿qué progreso estás haciendo hacia la verdadera hombría? Para ti la hombría es embriagarte y golpear a tu mujer, imponer tu voluntad sobre otros, tener muchas mujeres, ser más fuerte que otros, etc. ¿Estás dispuesto a avanzar desde el punto que ahora te encuentras? ¡Vamos para adelante! ¡Échale ganas!

Un psiquiatra británico decía que hubo un tiempo que él pensaba que el problema era que había mujeres dominantes que estaban tratando de tomar para ellas el papel de sus esposos. Después llegó a la conclusión de que no era simplemente una cuestión de mujeres ansiosas de poder, sino de mujeres con el deseo de sustituir a los hombres antes de que éstos causaran la ruina de sus hogares.

Por lo visto, muchos hombres no se han dado cuenta de que ejerzan o no la autoridad en el hogar, siguen teniendo la responsabilidad por su familia. En muchos hogares las esposas enérgicas han tomado esa autoridad y han relegado a sus despreocupados esposos al puesto de meros espectadores. Pero los

niños captan esta situación rápidamente y lo peor es que empujan a su padre a un papel secundario.

Para sorpresa de muchos, este arreglo que parece consistir en hacer lo que se presente naturalmente, crea toda clase de problemas cuando el hombre no toma el liderazgo en la casa. Los hijos son desobedientes e irrespetuosos, las esposas viven con ansiedad, frustradas, agobiadas, con preocupaciones que nunca terminan. Muchas veces la situación económica se enreda y se hace caótica, los días se recargan de toda clase de actividades y la comunicación familiar se convierte en un chiste de mal gusto.

Cuando la esposa dominante evita estos problemas con sus grandes dotes de mando, lo que hace es alimentar otros conflictos para el futuro. ¿Qué dirá la esposa dominante cuando el marido ya no muestre ningún interés en las decisiones importantes de la familia, que le quitaron de las manos? ¿Y cuando muestre poco interés en la esposa que ha demostrado una autosuficiencia tan completa? ¿Qué hará ella cuando sus hijos demuestren la confusión que tienen acerca de sus funciones como varón, padre y esposo o esposa?

Un resultado trágico de la dominación de la mujer en el hogar es la desviación sexual, los hijos y las hijas crecen en un hogar en que los papeles se han invertido y subconscientemente no están dispuestos a identificarse con modelo sexual natural. Hoy abundan los homosexuales y la misma sociedad carece de normas morales a las que atenerse con la seguridad que brinda el verdadero hombre.

El concepto de hombre que tenemos hoy en día está muy torcido; en la política es corrupción, en el liderazgo de algunas religiones también es corrupción, en el campo de la educación también es corrupción y abuso de poder. En el hogar es lo mismo.

¡Ejerce tu paternidad, papá!

Un comentario de **Samuel Leibowitz**, juez del tribunal criminal de Nueva York durante mucho tiempo, que aconsejaba muchas veces a los padres: *“si las madres entendieran que una parte importantísima de su misión es despertar en los hijos la admiración por el padre, tendrían la enorme satisfacción de ver cómo los hijos mejoran, cambian y van hacia delante”*. Este juez exhortaba a cumplir un sencillo principio para reducir la delincuencia juvenil y volver a poner al padre a la

cabeza de la familia.

Todo esto son comentarios que aporta el doctor **Stanley**, también especialista en asuntos del hogar. El sociólogo **Gibson Winter** observa: *“Nuestra tendencia de hoy es pensar que podemos eliminar la autoridad del esposo sobre la esposa y a pesar de todo conservar la autoridad de ambos frente a los hijos”*.

Pero realmente no es así, cuando el padre no es autoridad no se puede sustituir por otro. El padre es llamado a liderazgo, aún en sus funciones. Como cabezas del hogar, los hombres somos los responsables del estado en que se encuentre la familia, sea bueno, malo o indiferente. Papá, tú fuiste destinado a gobernar el hogar, ¿cómo va este asunto en tu vida? A tu alrededor vas a observar hogares deshechos, en muchos casos la causa son los hombres que se negaron a gobernar su hogar.

El escritor **Carl Sanborn** describió a Abraham Lincoln como ‘un hombre de acero y terciopelo’. No hay mejor descripción de la clase de hombre que Dios quiere que tú seas. Hoy en día, todavía existen hombres que han aprendido a serlo con gran responsabilidad. Hombre es tener la responsabilidad enorme de formar, dirigir y nutrir a una familia mediante el ejemplo. La mejor escuela de la vida es el ejemplo y el ejemplo del padre es muy importante.

El papel más noble e importante del hombre es, sin duda, ser el esposo de una sola mujer y padre de familia. Ese es el verdadero hombre, sabe ser fiel. Veamos las estadísticas y no hablemos de moral, echémosles un vistazo desde que empezó a desatarse esa ‘libertad’ sexual, esa revolución sexual. Ve como se incrementó la tasa de divorcios, el número de jóvenes adictos al alcohol y drogas, ve como se incrementó el número de hogares desintegrados, de violencia juvenil. ¿Por qué? Porque no hay un hombre en casa.

Hoy más que nunca todos los padres de familia debemos realizar nuestra función que incluye dar instrucción, guiar a nuestros hijos para que vivan una vida respetuosa con justicia, juicio y equidad. Los padres de familia somos los responsables de formar niños y niñas; cuando están dejando el círculo protector de mamá, cuando están listos para empezar a descubrir la vida por ellos mismos, es cuando saldrá a flote lo que verdaderamente hayamos depositado en ellos.

Recuérdalo, ser un hombre verdadero es depositar en tus hijos valores que les permitan salir a flote en sus vidas; respeto, integridad, fidelidad, amor, perdón, cariño, salud, honestidad, en fin.

Qué importante es ejercer la noble función de la paternidad, es de gran magnitud en los hijos varones, porque si la masculinidad no es correctamente afirmada y enseñada por el padre, con toda seguridad sus hijos tendrán fallas de personalidad cuando les llegue el turno de ser papás. Generaciones enteras se han perdido por ello.

Es una gran tragedia enterarse que en el mundo son más de 500 millones de niños y niñas que crecen sin la presencia de un padre de familia en su hogar. Esperamos que este programa te haya sido interesante. ¿Hay un hombre en casa? Continuaremos la próxima semana.

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com